

Influencia de la Historiografía Hispanista en la Cultura e Identidad Dominicanas

JULIO GENARO CAMPILLO PÉREZ (A.D.H)(*)

La isla de Haití, de los aborígenes; La Española de Cristóbal Colón; la Hispaniola de Pedro Mártir Angleria y luego durante varios siglos la isla de Santo Domingo, en español, o Saint Domingue, en francés, para después adquirir su nominación actual y convertirse en dos Repúblicas, la Dominicana al este y de Haití, al oeste, fue el único lugar del Nuevo Mundo habitado por españoles durante los primeros quince años posteriores al Descubrimiento colombino de 1492, o lo que hoy se llama “el encuentro de dos culturas”, y en consecuencia considerado como la “Cuna de América”, por ser sede del primer establecimiento europeo en este Hemisferio Occidental.¹⁰

Por esa razón mi país fue el primero en tener conventos, escuelas y universidades, sedes episcopales, Real Audiencia y hasta un virreinato. Lamentablemente este esplendor original se fue desvaneciendo a partir de la segunda mitad del siglo XVI, hasta alcanzar el pesaroso grado de colonia española decadente y pobre, cuando sus incentivos auríferos y su mano de obra indígena se fueron extinguiendo, perdiendo así toda competitividad con las tierras continentales albergadoras de

(*) Conferencia pronunciada en el V Congreso de las Academias Iberoamericanas de Historia, Santiago de Chile, 17 de octubre de 1996.

¹⁰Pedro Henríquez Ureña; Obras Completas, Tomo VII, “La Cultura y las Letras Coloniales en Santo Domingo”, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 1979, pág. 228.



imperios tan poderosos como el de los incas y el de los aztecas y de otras regiones muy apetecibles para las ambiciones de los conquistadores peninsulares.

De acuerdo con el recordado humanista don Pedro Henríquez Ureña no obstante estas adversas circunstancias “Santo Domingo conservó tradiciones de primacía y de señorío, que se mantuvieron largo tiempo en la iglesia, en la administración pública y la enseñanza universitaria, incluyendo hasta el siglo XIX, la importante tradición de la cultura”.¹¹

La historia dominicana comenzó a variar sustancialmente después de mas de cien años de dominación hispánica sobre la totalidad de La Española, cuando por causa de una doble intolerancia, de índoles económica y religiosa, se ordenó la destrucción y traslado de cuatro importantes poblaciones ubicadas en el Norte y en Oeste de la isla, llamadas, Bayajá, Yaguana, Puerto Plata y Montecristi, con el estúpido propósito de “cortar de raíz” el contrabando comercial que venían efectuando los vecinos de estas ciudades con aventureros de religión luterana y de ciudadanía holandesa, francesa e inglesa, que intercambiaban los productos criollos como azúcar, cueros, carne, queso y otros por mercaderías traídas de Europa, como lencerías, vinos, zapatos y perfumes.

Estas despoblaciones ocurridas a partir de 1606 afectaron grandemente la prosperidad de la colonia y su comercio exportador e importador, que de esa manera se fue reduciendo a un estado de suma indigencia, y pudieron permitir ante el vacío de la presencia española en esa zona de asentamientos de extranjeros primero de manera temporal y luego en forma mas estable, comenzando por el islote de la Tortuga y mas tarde internándose en el mismo ámbito de la isla hasta constituir una colonia gobernada pro los franceses, que fue siendo tolerada por los funcionarios de la familia Borbón, que reinaba en Francia y en España al mismo tiempo, para mas tarde ser reconocida

¹¹Pedro Henríquez Ureña; Véase cita anterior.



oficialmente por España mediante el Tratado de Aranjuez, en junio de 1777.¹²

Aunque los futuros dominicanos por razones de mercado llegaron a negociar productos agrícolas y pecuarios con los intrusos franceses que le habían arrebatado la parte Oeste de la isla, sin embargo su devoción a la Madre Patria se fue acrecentando como oposición y bandera combativa ante las pretensiones expansionistas de dichos franceses, enarbolando con gran firmeza el pabellón de la cultura hispánica, y recurriendo fundamentalmente a la historiografía.

Uno de los iniciadores de esta corriente hispánica de carácter historiográfico fue un hacendado de la región sureña de Baní, llamado Luis Joseph Peguero, residente en el hato de San Francisco y el Rosario, y fallecido en 1792 en su lar nativo (se desconoce la fecha de nacimiento), quien se dedicó a escribir dos volúmenes sobre la “Historia de la Conquista de la isla Española de Santo Domingo”, cuyo primer tomo fechado en 1762 estaba dedicado a la “traspuntada” de la “Historia General de las Indias”, escrita por don Antonio de Herrera, Cronista Mayor del Rey de España y el segundo, escrito en 1763, para además continuar con la historia de Herrera incluir la Historia que sobre el mismo tema había escrito don Gonzalo Fernández de Oviedo, uno de los pioneros de la crónica hispánica en el Nuevo Mundo.

Esta historia escrita por un nativo y desconocida por largo tiempo en nuestro país, no obstante reposar sus originales en Madrid, significa para la parte española el resurgimiento en el siglo XVIII del largo letargo que había arropado su vida desde las despoblaciones a las cuales ya nos hemos referido. Además tiene el propósito de vincular a La Española con los relatos históricos correspondientes tanto a la América Septentrional como a la América Meridional, incluyendo las gobernaciones de

¹²Antonio Sánchez Valverde -Ensayos; Santo Domingo, 1988, “Idea de Valor de la Isla Española”, pág. 195 y nota No. 148, de Fray Cipriano de Utrera.



Santa Fe de Bogotá, Perú, Chile, México, Cuba, Venezuela y otras tierras bajo el dominio español.¹³

Peguero considera como naciones infernales a los ingleses y franceses, en los mismos días en que Inglaterra atacaba al puerto de La Habana, mientras exalta su fervor católico y su amor a España, dedicando un largo romance para elogiar a los valientes dominicanos que han sabido defender a la Isla Española.¹⁴

Sobre esta obra, Fray Vicente Rubio, O.P., ha dicho: a) no obstante su tejido literario, el manuscrito de Peguero, constituye una “historia completa” por el tiempo que abarca desde el Descubrimiento hasta los propios días en que el compliador remata su labor; b) constituye un singular “testimonio” al relatar acontecimientos que el mismo Peguero fue testigo presencial; c) Su lenguaje tiene un “fuerte sabor popular” no escrito para intelectuales doctos sino para hateros de su mismo nivel cultural, lo cual le permite servir de base para estudios de semántica histórica mientras brinda una muestra de lo que era la literatura popular en los medios rurales dominicanos del siglo XVIII”.¹⁵

Pocos años después aparece en el escenario historiográfico dominicano el Racionero Antonio Sánchez Valverde, (1729-1790) quien en 1785 publicó en Madrid su libro titulado “Idea del Valor de la isla Española” destinado a demostrar las utilidades de que nuestra isla podía obtener la Monarquía de Madrid, así como para defender a los españoles criollos o indohispanos. Se trata de una obra muy rica en datos geográficos e históricos aunque con poco rigor científico, donde se invita a conocer los recursos naturales de que disponía la colonia en aquellos años. Sánchez Valverde hace mucho hincapié en el fomento de la agricultura en favor de “los plantíos de algodón, café, tabaco, cacao, añil, etc. y de los molinos de azúcar”, tratando de

¹³Luis Joseph Peguero. “Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo,”. Santo Domingo, 1975, 2 Tomos. En el segundo Tomo, págs. 51-137.

¹⁴Luis Joseph Peguero. Obra citada en anterior, Tomo I, págs. 267-271.

¹⁵Luis Joseph Peguero, obra citada, Tomo I, Prólogo por Fray Vicente Rubio, pág. XI.

demostrar que semejante actividad no perjudicaría a la cría ganadera, tan abundante en esos mismos días, sino que por el contrario le proporcionaría mayor fomento a dicho renglón pecuario.¹⁶

En muchas partes de su obra, Sánchez Valverde, arremete contra los franceses demostrando entre otras cosas, que ellos falseaban la verdad al decir que ocupaban la mitad de la isla, argumento que rebate exponiendo que aquellos apenas tienen en su poder unas 882 lenguas cúbicas o cuadradas contra 3,175 lenguas cuadradas de la parte española, así como apenas de 441 a 500 lenguas labraderas mientras aquí nos quedaban unas 2,775 lenguas labraderas, o sea cinco y medias veces mas. En el fondo Sánchez Valverde quería ir eliminando a los franceses de la isla pensando en un gran desarrollo agrícola que iría mermando la producción ganadera y con ello la contrariedad de los franceses que privados de estos alimentos carnívoros, podría mudarse a otras islas. Pero en la practica de la dependencia resultaba mayor entre los españoles que necesitaban el mercado de sus vecinos para poder colocar ventajosamente su ganado.¹⁷

Los franceses por su parte siempre pensaron que su agricultura comercial era más rentable que el hato, razón por la cual los franceses no auspiciaron la creación de ese tipo de economía, sino de manera excepcional. A ello se unía las incursiones con fines destructivos que hacían los españoles para evitar la competencia y perder un mercado seguro.¹⁸

Sánchez Valverde resulta ser un vasallo sincero cuando le manifiesta a su Rey, que “la nación francesa, sin exageración alguna, obtiene mas beneficios de su colonia de Santo Domingo que la española en todo el resto del Continente”. Sin embargo, defiende a sus compatriotas de la holgazanería que se les atribuye,

¹⁶Antonio Sánchez Valverde, obra citada en No. 3, Capitulo XXIV, págs. 271-279.

¹⁷Luis Joseph Peguero. Obra citada. Pedro Julio Santiago, “Estudio Preliminar, nota No. 26, pág. XXXI.

¹⁸Véase cita anterior.

así como su vida sobria y austera, llena de penurias, en contraste con los franceses quienes disfrutaban de casas hermosas, comidas suculentas y buenos medios de transporte. Asimismo rechaza la acusación de que sus compatriotas mezclaban su sangre con otras razas, para la cual asegura que los españoles son mayores conservadores de su pureza que los franceses, pues estos últimos según él, “hasta a nivel de Condes y Marqueses se casan con mulatas ricas”.¹⁹

La obra de Sánchez Valverde nunca ha perdido su interés para cualquier historiador dominicano, dada las muchas noticias que nos ofrece de nuestro país, especialmente cuando estábamos iniciando una etapa de floreciente recuperación en los últimos decenios del siglo XVIII. Pero su gran esfuerzo por el momento no logró sus propósitos de salvar la hispanidad, sino que en 1795 mediante el Tratado de Basilea, España cedió todos sus derechos a Francia en la parte de la isla que le correspondía de manera que Francia quedó como dueña de toda la isla. El Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, al patrocinar semejante transferencia, contrariamente a la posición defensora de Sánchez Valverde, consideró que nuestra tierra “resultaba una maldición para los blancos y verdadero cáncer agarrado a las entrañas de cualquiera que lo poseyera en lo adelante, ofreciendo únicamente a sus dueños, pérdidas y desastres”.²⁰

Durante medio siglo la suerte de nuestro país fue sumamente variable pues sucedieron hechos bastantes disímiles como lo fueron: Cesión a Francia, Gobierno negro occidental, colonia francesa, colonia española otra vez (Periodo de la España Boba), Independencia frente a España en 1821, Dominación Haitiana y proclamación de la República independiente en 1844, todo dentro de un flujo de emigraciones de personalidades y familias importantes que retornaban al país cuando España gobernaba.

¹⁹Antonio Sánchez Valverde, obra citada, Capitulo IXI, págs. 238-246.

²⁰José Gabriel García “Compendio de la Historia de Santo Domingo”, 4ta. Edición, Santo Domingo, 1968, Tomo I, Pág. 260.

Esta inestable situación fue muy bien descrita por el sacerdote José Vasquez, quien a principios del siglo XIX, fue autor de la siguiente quintilla:

“Ayer español nací
A la tarde fui francés
a la noche etíope fui
Hoy dicen que soy inglés,
No se que será de mi”²¹

Pero la cultura hispánica fue siempre la favorita de nuestros compatriotas, en todos los campos de la literatura, incluyendo por supuesto la historiografía. Así un nativo de Santiago de los Caballeros que se convirtió por las circunstancias en un emigrado cubano hasta su muerte llamado don Antonio Delmonte y Tejada (1780-1865) escribió su “Historia de Santo Domingo”, la cual comenzó en 1816 y finalmente publicó en 1852 su primer tomo, en la ciudad de La Habana.

En esta historia se relatan principalmente el Diario de Navegación de Colón, los sucesos que agobiaron la isla, la situación de la misma, tanto en la parte española como en la parte francesa, hasta concluir en el periodo conocido como “la España Boba”, transcurrido en las dos primeras décadas del siglo XIX. En toda la obra se pone en evidencia el gran amor peninsular del autor quien afirma en el prologo de la misma que “muchos han sido los que por ignorancia o envidia, por odios nacionales o miras mas interesadas han desfigurado los hechos tocantes a la colonización española y a su legislación colonial. En cuanto a los que por ignorancia pecaron, es indudablemente demasiado grave su falta, fundada en la falsa apreciación de aquellos tiempos y en la impropia aplicación de la moderna filosofía, la cultura moral y conocimientos políticos y económicos para la explicación de los sucesos de tiempos tan distintos a los nuestros”²²

²¹Nestor Contín Aybar, “Historia de la Literatura Dominicana”, San Pedro de Macorís, 1982, Tomo I, Pág. 226.

²²Antonio Delmonte y Tejada. “Historia de Santo Domingo”, 1890, Tomo I; Prólogo, Pág. XIV.



El reputado historiador moderno, miembro de nuestra Academia, Dr. Frank Moya Pons, considera que este texto tiene como rasgos sobresalientes “su hispanismo radical, su narrativismo metodológico y su providencialismo católico”. Para este mismo académico le sigue a Delmonte y Tejada dentro de esa misma corriente hispánica, don José Gabriel García, (1834-1910), quien al igual que Delmonte y Tejada hizo también una Historia General de nuestro país que terminó a nivel de 1876. A García se le ha llamado regularmente “El Padre de la Historia Dominicana”, ya que por muchos años y hasta 1922 se mantuvo su libro como texto escolar.²³

Moya Pons también considera que en García hay rasgos de “hispanismo, de antihaitianismo, de catolicismo, de tradicionalismo y hasta ocasionalmente de providencialismo”.²⁴ Por supuesto García participó en su juventud en la guerra dominico-haitiana, como soldado de las tropas independentistas, por lo cual se justifica su posición referente a los factores que alimentaron la creación de una República Dominicana libre e independiente, que luchó para nunca continuar como provincia haitiana y mas tarde como una nueva colonia española a causa de la Anexión a España ocurrida en 1861. Situaciones ambas que fueron muy combatidas por todos los dominicanos que consideraban que la República era un proyecto viable tal como la diseñara Juan Pablo Duarte, Padre de la Patria, y sus seguidores. García dentro de ese predicamento nos dejó además de su “Compendio de Historia de Santo Domingo” y su “Historia Moderna de la República Dominicana”, otras obras tales como “Guerra de la Separación Dominicana” y “Rasgos de dominicanos celebres”.²⁵

En la escritura de García se advierte un estilo farragoso, poco asimilable, que también ha sido criticada por muchos otros

²³Frank Moya Pons. “El pasado dominicano”, Santo Domingo, 1986, págs. 253-254.

²⁴Véase cita anterior.

²⁵Nestor Contín Aybar, obra citada anterior, págs. 150-156.



historiadores como apasionada y monótona, con una redacción desaliñada y desagradable, aunque con fines muy patrióticos. Su tesis fundamental es convencer al lector de que no obstante el abandono que España había hecho de su primera colonia en América, esta se mantuvo fiel a su Madre Patria, por lo cual libró serias batallas contra todos sus enemigos, principalmente los haitianos, de origen africano, para mantener su identidad y su cultura en base a la tradición hispánica que nunca pereció.

García tuvo algunos sucesores como lo fue don Manuel Ubaldo Gómez (1857-1945) autor de un texto educativo titulado “Resumen de la Historia de Santo Domingo” y don Bernardo Pichardo (1877-1924). Sobre este último utilizando una redacción poco didáctica y sumamente ampulosa, se sirvió de la misma narración de García, pero en forma mas elemental pero prolongada hasta 1916, año en que ocurrió la Primera Ocupación Norteamericana. Este “Resumen de la Historia Patria”, se mantuvo por varias décadas, prácticamente como el texto mas socorrido para la enseñanza de nuestro pasado, especialmente para la juventud escolar y como punto de referencia para muchos escritores cuando incursionaban en la disciplina historiográfica.²⁶

Moya Pons juzga a esta obra de Pichardo, para nosotros de gran pobreza como fuente conocimiento y obra de consulta, con los mismos defectos que le atribuye a Delmonte y García “hispanismo, providencialismo, antiahaitianismo, cronologismo y falta de sentido critico”²⁷

Pero la enseñanza de Delmonte y de García fue influyente en muchos historiadores que le siguieron cronológicamente, como lo fueron Americo Lugo, Pedro Henríquez Ureña, Manuel Arturo Peña Batlle, Joaquín Balaguer y Emilio Rodríguez Demorizi y otras mas que para evitar una extensión desmedida de nuestro trabajo no vamos a reseñar.

²⁶Frank Moya Pons, Obra citada anterior, págs. 255-256.

²⁷Véase cita anterior.

Americo Lugo, (1870-1952) es el primer historiador dominicano que tiene acceso a las fuentes originales de nuestra historia, los Archivos de Sevilla, estableciendo así una nueva tendencia historiográfica como es la documentalista. Ha sido muy elogiado y reconocido como escritor, patriota y persona independiente. También es hispanista, nacionalista y antihaitianista. En su tesis para graduarse de Doctor en Derecho, asume una posición pesimista sobre su patria, cuando considera que el Estado Dominicano, por razón de la incapacidad para existir lo constituye “un pueblo que soportó durante un cuarto de siglo yugo tan ominoso como el haitiano”. Para él “la colonia modelo de los días de España, pasmo de naciones y delicia de su metrópoli, quedó reducida a escombros con la emigración de la flor de sus familias, después de venir aquí los franceses y en su nombre gobernar los negros esclavos”.²⁸

Lugo luego justifica aun mas su criterio de recordar “que los Padres de la Patria salieron proscritos, condenados por haberla creado, la influencia política de los caudillos Pedro Santana y Buenaventura Báez, defensores del país frente a Haití, pero buscadores de protectorados o anexiones, y quienes patrocinaron el ejercicio absoluto de la fuerza, el abuso de la pena de muerte, la indolencia de los cónsules extranjeros, las misiones con propósitos de anexión, la ingratitud hacia los fundadores de la República y la falta absoluta de conciencia nacional”.²⁹

Por estar compenetrado con las ideas positivas de don Eugenio María de Hostos, Lugo se manifiesta poco católico, aunque dice “que los pueblos ignorantes serán supersticiosos, fanáticos, intolerantes, inquisidores, pero no serán, no podrán ser religiosos”. Asimismo Lugo es muy nacionalista sobre todo frente a los norteamericanos que nos ocuparon militarmente durante ocho años, 1916-1924, y así se constituye en figura de primera

²⁸Américo Lugo, “Antología” por Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, 1949, págs. 28/29.

²⁹Véase cita anterior.



fila en el Partido Nacionalista que funcionó por aquellos años. Sin embargo su amor hispanofilo demuestra continuamente. Por eso exclama en ocasión memorable “¡Salve España, es novia fiel de la naturaleza . Aun es fuerza amar tu nombre, para amar lo ideal; aun es fuerza guiarse de ti, estrella, para no extraviarse en lo porvenir, único camino cierto de la muerte”.³⁰

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) ha sido uno de los dominicanos mas glorificados por su gran vocación humanista, por su singular talento y su rica y variada producción literaria. Para el ilustre escritor argentino don Jorge Luis Borges “El nombre de Pedro vinculase también el nombre de América. Su destino preparó de algún modo esta vinculación; pues es verosímil sospechar que Pedro al principio engañó su nostalgia de la tierra dominicana, suponiéndola una provincia de una patria mayor. Con el tiempo las verdaderas y secretas afinidades que las regiones del continente le fueron revelando políticas, don Pedro no pudo vivir muchos años en su patria, sin embargo mantuvo una indestructible dominicanidad, que fue elogiada en opiniones como estas: “era extrañablemente dominicano”, para su docto amigo argentino don Juan Mantonavi, “Un dominicano que supo pensar como un ciudadano de América”, como expresó el mejicano don José Luis Martínez.³¹

Pero tales conceptos se basaban en que nunca olvidó en sus trabajos noticias referentes a su patria y en varias ocasiones específicas con suma amplitud en obras como “La Cultura y las Letras Coloniales de Santo Domingo”, Buenos Aires, 1936; “El español en Santo Domingo”, Buenos Aires, 1940, y anteriormente “Literatura Dominicana”, París, 1917, entre otras.³²

Su mayor devoción la reservó para el periodo colonial isleño para así engarzar a su patria con un pasado esencialmente

³⁰Julio Jaime Julia. “Antología de Américo Lugo”, Santo Domingo, 1977, pág. 45.

³¹Emilio Rodríguez Demorizi. “Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña”, Santo Domingo, 1981. Pág. 19.

³²Nestor Contín Aybar, obra citada, Tomo III, págs. 166-174.

hispanista, donde proliferaron poetas, prosistas, filólogos, educadores y otros intelectuales. Dentro de esa línea comentó amargamente la ocupación haitiana de 1822-1844, la cual provocó “la ida de todo el que pudo irse hacia tierras extrañas así como la ruina de edificios universitarios, religiosos y administrativos. Para definir tan triste situación repite lo que doña Ana Osorio calificó “Cautiverio babilónico”. Pero luego en sus escritos se anima al reseñar que la civilización española no había muerto en Santo Domingo, pues todavía se leía y se comentaba el “Parnaso español de Sedano y el Cantar del Mio Cid y la Poesía anteriores del siglo XV”, o se hacían representaciones dramáticas, se escribía especialmente versos para celebrar cualquier solemnidad religiosa, elementos que al fin condujeron a la nacionalidad dominicana, y su liberación del dominio impopular que mantuvieron los haitianos por veintidós años”.³³

Continuando con nuestra exposición nos encontramos con un gran erudito, investigador, historiador eminente, académico esclarecido, como expresa uno de sus panegiristas,³⁴ al tributar homenaje a la memoria del Lic. Manuel Arturo Peña Batlle (1902-1954), quien a su muerte bastante prematura dejó una notable producción intelectual, especialmente en el campo historiográfico en el cual se destacan “La Isla de la Tortuga”, “La cuestión fronteriza dominico-haitiana”, “La rebelión de Bahoruco” y “Transformación del pensamiento político”.

Peña Batlle está considerado como uno de los dominicanos mas inclinados hacia el hispanismo y mas contrario a la presencia haitiana en nuestro país. Por eso cuando comenta la posición que debió observar un dominicano sobre el Tratado de Basilea, causante de la Cesión a Francia por parte de España, afirma que

³³Pedro Hernández Ureña, obra citada, págs. 339-340.

³⁴Manuel Arturo Peña Batlle, “Ensayos Históricos”, Compilación y presentación Juan Daniel Balcácer. Obras I., Santo Domingo, 1989, presentación, pág. VII, opinión del Lic. Virgilio Díaz Ordoñez, en representación de la Academia Dominicana de Historia en los funerales de Peña Batlle.



nuestros compatriotas “no por timoratos o por pusilánimes, sino por ineludible disposición de su propio ser social, estaban obligados a sostener ante el acontecimiento una actitud conservadora, tradicionalista e hispánica”. Por eso agrega que “la única manera de llegar alguna vez a la independencia la vieron los dominicanos de aquella época en la conservación de sus formas sociales tradicionales. Nuestra independencia tiene configuración conservadora. Es el resultado de un fenómeno de introspección social. El contacto con el materialismo haitiano nos enajenó muchas de nuestras modalidades originarias, pero en lo recóndito de nuestras esencias hispánicas se mantuvo y se mantiene inalterable”.³⁵

Para Peña Batlle todas las desgracias sufridas por el pueblo dominicano se inician con la despoblación de la banda noroeste de la isla la cual permitió “establecimientos extraños a la cultura hispánica en nuestro suelo”. Por eso en todos sus escritos se advierte su contrariedad ante este hecho que culminó con el tiempo en la formación de la vecina República negra de Haití, que por su comportamiento antagónico siempre había constituido para Peña Batlle un gran problema contra la seguridad nacional y sobre todo en sus fronteras comunes. De ahí que surjan sólidos conceptos sobre un exaltado nacionalismo, un fervoroso hispanismo, un apego al tradicionalismo y una fe extraordinaria en el catolicismo.

Estas manifestaciones colocan a Peña Batlle dentro de una corriente conservadora en la cual se le considera como figura de primera magnitud.³⁶

Correspondiendo a las tendencias de su época, duante la cual hizo galas de nacionalismo antihaitiano que exaltaba con gran despliegue la Era de Trujillo, cae dentro de ellas apesar de su versatilidad en la obtención de documentos de diversos temas, uno de los escritores mas prolíficos de nuestra historiografía, el

³⁵Obra citada en anterior, pág. 69.

³⁶Obra citada, págs. 89-147.



Lic. don Emilio Rodríguez Demorizi (1906-1986), quien fuera Presidente de la Academia Dominicana de la Historia durante treinta y un años, o sea desde su elección en 1955 hasta la hora de su muerte.

Don Emilio produjo unos 119 volúmenes de los cuales para sus aportes a la bibliografía nacionalista, hispánica y antihaitiana, nos dejó “Guerra Dominico-haitiana”; “Documentos para la historia de la República Dominicana”, en cuatro tomos, “Papeles del General Santana”, “Relaciones Dominico-Españolas”, “Invasiones Haitianas”, “Antecedentes de la Anexión a España”, “La Marina de Guerra Dominicana”, “Santana y los poetas de su tiempo”, “En torno a Duarte”, “Homenaje a Mella”, “Acerca de Francisco del Rosario Sánchez” y otro mas.³⁷

En la introducción a su obra “Guerra Dominico-Haitiana” expresa que “ninguna de las antiguas colonias de España tuvo que luchar en circunstancias mas adversas que el desdichado pueblo de la parte española de la isla de Santo Domingo, la cual durante siglos fue propicia víctima de la parte occidental, primero francesa y después haitiana. El océano separaba a las colonias de la Metrópoli, demasiado debilitada y distante para apagar la hoguera de la libertad, encendida por sus propios hijos. En Santo Domingo fue distinto. Continuas invasiones y depredaciones y luego veintidós años de tiranica opresión que abrieron las arterias de la Patria al torrente de las emigraciones; y la ferocidad de un pueblo numeroso de raza africana y de mayores recursos económicos que el nuestro”.³⁸

En otra ocasión al referirse a la Anexión a España realizada en 1861, nos dice “que los verdaderos culpables de la Anexión fueron los políticos hatianos. Hechos, documentos reveladores apenas conocidos y opiniones bien severas aportan los claros

³⁷Revista CLIO, Enero-Diciembre 1986. Num. 143. “Bibliografía de Emilio Rodríguez Demorizi”, por José Israel Cuello, págs. 43-53.

³⁸Emilio Rodríguez Demorizi. “La Guerra Dominico-Haitiana”, Santo Domingo, Advertencia, pág. 5.



elementos de prueba. Desde 1856, vencidos los haitianos en los campos de batalla, comprenden que es otro el camino en su frustrado empeño por conquistar la parte española de la isla. En vez de lanzar sus feroces ejércitos por los campos ya ensangrentados por Toussaint, Dessalines y Critóbal, comienzan a prestar auxilios militares a los enemigos de Santana”, y agrega “para evitar el aniquilamiento de nuestra hispanidad, Santana “destruyó” el Estado Dominicano. La Anexión impidió quizás, la última invasión haitiana, cuya victoria o cuyo fracaso nadie podría predecir”.³⁹

La última personalidad que vamos a tratar es la del Dr. Joaquín Balaguer, quien nacido en 1906, actualmente disfruta de sus noventas años de edad y de un liderazgo político como jefe del Partido Reformista Social Cristiano. Ha sido Presidente de la República en varios periodos, 1960-1962, 1966-1978, 1986-1996. Como destacado partidario de la tiranía de Trujillo, Balaguer se embarca en la misma corriente del nacionalismo antihaitiano, y en un simpatizante del hispanismo y del catolicismo. Por cierto en sus gobiernos la Iglesia Católica disfrutó de numerosos reconocimientos y encargos, incluyendo desde luego el campo de la historia y la conservación del patrimonio nacional colonial y republicano.

En su libro “La isla al revés”, Balaguer considera que “el imperialismo haitiano, el cual comenzó siendo un arma de defensa coarta las grandes naciones colonizadoras de Europa, especialmente de Francia y España, degeneró en un plan dirigido contra la independencia de Santo Domingo y contra la población americana de origen hispánico”.⁴⁰

Y aunque sostiene mas adelante la posibilidad de una “Confederación de ambos pueblos”, varios capítulos de la obra tienden a demostrar la poca similitud que siempre ha existido

³⁹Emilio Rodríguez Demorizi, “Antecedentes de la Anexión a España”, Santo Domingo, 1955, págs. 7 y 15.

⁴⁰Joaquín Balaguer, “La isla al revés”, Santo Domingo, 1983. Pág. 32



entre ambas naciones. Asimismo presenta una cronología y muy completa de “las invasiones y actos vandálicos realizados por Haití contra la República Dominicana, desde 1625 hasta 1910”.⁴¹

Balaguer por otro lado pone en relieve el amor del pueblo de Santo Domingo hacia lo español, aferrándose a ese abolengo como “un medio de defenderse de la labor desnaturalizante realizadas por el imperialismo haitiano”. Por eso alega que “no hay fortaleza mas inexpugnable que el espíritu, pues nuestra tierra abandonada de España, secuestrada durante 22 años por Haití de la civilización europea, hundiéndose después por espacio de casi una centena en la amargura, Santo Domingo subsiste aun como nación española”.⁴²

También Balaguer ha escrito libros sobre poesías, literatura y gramática, pero muchas de sus obras son de carácter histórico inspiradas regularmente en el relato y examen de sucesos políticos, como son “Los Próceres Escritores”, “El Centinela de la Frontera”, “Las Memorias de un Cortesano”, “Los Carpinteros”, “La Palabra Encadenada” y su gran homenaje al Padre de la Patria Juan Pablo Duarte, en su muy difundida obra titulada “El Cristo de la Libertad”.

Pero la muerte de Trujillo y con ello la apertura en la República de nuevas fuentes culturales, dió paso a una corriente empeñada en censurar la historiografía tradicional y su carácter narrativo, rechazando de plano todas las concepciones divulgadas por la tiranía, especialmente las relativas al hispanismo, el racismo, el catolicismo, y el providencialismo, para en su lugar enaltecer “la preponderante y decisiva contribución de la raza africana en la creación y formación de nuestra verdadera sociedad, fundamentalmente mulata, y por ello digna de ser desprovista de falso “blanquizaje” que se le había venido atribuyendo secularmente”. También en estos mismos ámbitos historiográficos, se eliminó la teoría de que “nuestro clásico y

⁴¹Obra citada en anterior. Págs. 223-231 y 235-237.

⁴²Obra citada, pág. 63.



mayor enemigo, era la vecina República de Haití, para sustituirlo por otros adversarios más poderosos, los Estados Unidos de América y el imperialismo Yankee”. Con estos preceptos surgió la denominada “escuela científica”, utilizando como metodología la del materialismo histórico, propio de la historiografía marxista. Desde luego esta corriente y otras que se han manifestado con otros criterios y con un deseo de profundizar en el estudio de nuestra realidad nacional, no serán objeto de comentarios en el presente trabajo, que aquí termina, reservando para otra ocasión el análisis de los conceptos innovadores que auspician las nuevas generaciones de mi Patria.

Dr. Julio Genaro Campillo Pérez

